

ADMINISTRACION.

Lima, 19 de mayo.

Ruth amabilísima:

Perdón, Ruth. Hasta hoy no me ha sido

posible cumplir con mi ofrecimiento de escribirte. Tu sabrás disculparme. Es siempre la intranquilidad de esta vida de escritor de periódico la que me sustrae á tan íntimas obligaciones. Está uno á merced de toda la gente que lo asedia y lo llama.

El domingo también quise escribirte

extensamente, muy extensamente, pero no he podido hacerlo.

El lunes tuve la gran satisfacción

de verte. Pasaste por el Palais y sentí como una consolación tu mirada y tu sonrisa.

Todas las tardes salgo. Estoy en

mi casa hasta las 4 regularmente, porque hasta esa hora me retiene la lectura ó la siesta. A las 4 vengo á La Prensa ó voy al Jockey Club. La charla, aquí ó allá, sobre literatos y caballos respectivamente, me distrae hasta las cinco y media. A esta hora tomo the, el ritual the que amenizan las vienesas. Después, el cinema ó el teatro que son siempre preferibles al chisme del Palais, insoportable, completamente insoportable. Si tu sales frecuentemente á las 6, me sorprende no verte siempre.

El "dejo de reflexiva travesura". Pero,

si está claro, Ruth. Es precisamente una travesura tuya que pretendas que te lo explique mejor. Tu lo entiendes bien seguramente. ¿Es-

to de haber creado esta correspondencia confidencial no fué obra de una travesura? Pero, una travesura grave, reflexiva y simpatisíma. Nó ^{que} una travesura trivial y vulgar.

El domingo te incluiré en mi carta una página de "Alma Latina" en que se publican versos míos. Los escribí en el Convento de los Descalzos, donde hice otros mas de sensaciones místicas. El proyecto de escribir en el Convento una novela corta me fracasó completamente. El ambiente del convento era refractario á la sugerencia de ambientes extraños y sus sensaciones me ocupaban por completo. ¡Mira, qué sentimental soy!

Tuve que dejar de escribir en mi quincena, porque asaltaron la oficina muchos importunos - ¿Que escribas? ¿Versos? ¿A ver?

Otra vez los importunos impiden a Juan Cronquist decir esas cosas a Ruth.

Dejare esta carta antes de irme á apuro. ¿Cuándo la recibirás?

Hea Pedro Valdelomar. Está gordo y un poco provinciano. Ya he conocido. He conversado mucho con él. Me preguntó: - ¿Sabes ud de Ruth? le menté: - No. - ¿Sabes ud quien es? - Tampoco. - Seguimos hablando de otras tonterías.

Hecha pronto.
Con toda mis simpatía
Juan

19 de Mayo